La Palabra Viva de Dios, un Libro de oro
04/10/2015

En tus manos tienes la mayor prueba de Dios. Este libro, Mi hijo Pedro II, no solo muestra lo que tu escribes, y sí, Su Santo Nombre. Solo en esto, otro misterio mayor no hubo. Es necesario que Su Santo Nombre, en capa del Libro, sea más respetado, debido al gran misterio que se dio. Hasta hoy, ninguno otro libro tubo: Dios, para mostrar que sin pasar por la mano del hombre, Él, con Su Santo Espirito, basto soplar el viento en la verada de la playa, en el pie del árbol, y en ella se formó la palabra Dios. Justamente vino a acontecer en tu frente. Moisés también, él vio la grandeza de Él en la Zarza ardiente. Pero, como el fin tendría que ser así, fuiste escogidos para dar toda garantía de que todo lo que vienes haciendo, es una de las Obras más puras y verdaderas. Si las autoridades supiesen lo que significa todo esto, era para ser uno de los mayores comentarios del mundo, que muestra solamente la verdad. Dios, por Su vez, Él que es el Creador de todas las cosas, busco poner en las manos de un simple hombre este Libro: La Palabra Viva de Dios. Grande Obra Divina. Un libro de oro que trae en su contenido todo lo que era para ser dicho antes de Su Venida Gloriosa. Sabe, Mi hijo, un Padre, cuando llega a hacer todo esto, es necesario que sea con una persona como eres, que cree sin ver, como es tú caso.

Junto con Él siempre Estoy. Nosotros dos no Nos separamos, por tratarse de Madre E hijo, pero no dejo de doblar Mis rodillas delante de Él, donde Su Iglesia, que dejo a Pedro I, ya no está haciendo más. Es pena, porque allí Él ya no Está más Presente, por la falta de respeto. La moral de los hombres y mujeres ya no se ve más, a no ser aquí contigo, Pedro II, donde la historia de la humanidad irá terminar por aquí. Después sí, comienza nueva generación, que serán llamados. Hijos dela Luz.

De lo alto, todos juntos los que ya están con Él, es que se puede ver un pequeño rebaño esperando por Su segunda Vuelta aquí en esta Tierra, que fue criada por Él con tanto amor.

Yo Soy Su Madre, pero puedo decir que también Soy Su Hija.

María, Inmaculada Concepción y

Pedro II